

La calle para el jueves 17 de enero de 2008
Diario de un espectador
Henestrosa y el ladino
por miguel ángel granados chapa

Poseedor de la suya originaria, el zapoteco, y dominador de una que le fue ajena hasta su adolescencia, el español, Andrés Henestrosa era un amante de las lenguas. Tenía especial sensibilidad idiomática, y un humanismo que no reconocía fronteras. Esa combinación se advierte en el siguiente texto sobre el ladino, una derivación del castellano propio de las comunidades judías, en uso en España misma y en las naciones a las que se dirigieron los hebreros cuando los muy católicos Reyes católicos los expulsaron al final del siglo XV. De viaje por Israel en 1970, Henestrosa escribió varias crónicas, entre ellas esta titulada Un idioma que se va, el ladino.

“A la salida de Tel Aviv, en Yafo mejor dicho, Pésaj Roffé ordenó al chofer una pequeña desviación. Nos detuvimos frente a la redacción del periódico La verdad, escrito en ladino. Fue fundado en 1950 por Yitshak Yaech Z.L, ignoro si en Tel Aviv, Yafo o en Bulgaria, de donde procedía el fundador. En la actualidad lo dirige Rosa Yaech, su hija, con quien conversé por largo rato, antes de continuar el viaje a la alta Galilea. La plática fue en nuestros respectivos idiomas, en otro tiempo uno solo. Rosa Yaech, una mujer morena, de presencia firme pero sin dejar por ello de ser femenina, me habla de su periódico, del ladino, del propósito que la anima a publicarlo en esa un poco anacrónica habla: es, dijo, una manera de mantenernos ligados a nuestro origen, a ‘la Bulgaria’ sin que eso signifique manifestarnos distintos a la comunidad judía, ni más ni menos que lo que ocurre con todos los otros judíos procedentes de distintas partes del mundo. Se liga con lo que pudiera llamarse en cierta manera nuestra historia local, familiar, provinciana. Lo hablamos, leemos y escribimos. En él rezamos, cantamos. Como en otro tiempo, convive con el hebreo, que es la lengua del pueblo judío. Durante la Segunda guerra —dice Rosa Yaech—lo hablábamos a escondidas; por ella los alemanes nos identificaban judíos. De esa manera el ladino se liga con algunos de los días más terribles que ha pasado la comunidad israelí. Hace bien Rosa Yaech en publicar La verdad en ladino; hacen bien en hablar, o, en mantenerlo actual, como lo hacen sin resistencia al hebreo que acabará por privar sobre todas las hablas locales. El ladino, forma escrita del judeoespañol, desaparecerá más tarde o más temprano, quizá más temprano.

“Una observación, así sea rápida y hecha por un profano, demuestra que todavía las voces hebreas no son más numerosas que las ladinas o judeoespañolas. La verdad es un periódico de información, especialmente de los sucesos de la guerra árabe-israelí; pero no faltan los relatos, los cuentos breves, los arranques o fragmentos de novela. En el número que tengo a la mano, 2003, jueves 18 de junio de 1970—por ejemplo, aparecen las páginas 105-108 de la novela Kuando la mujer lo dezea, en folletón.

“El ladino se escribe como se oye, aproximadamente. Ya se sabe que es un viejo español que conserva formas del pasado, inertes, petrificadas pudiera decirse. Transcribamos un pequeño texto para que pueda verse: ‘Nuevos Olim embesan en la flota komerziala. En el vapor Ar Sinay, de la compañía El yam son abiertos cursos especialmente’, ‘En los cursos están embesando 8 jóvenes nuevos olim’, ‘Los elevos embezan mediodía y mediodía lavoran’.

“Tres voces encuentro en el texto ladino que merecen ser identificadas. Embesaran, embesando, embezan; Olim y Elevos. La primera representa la forma ladina de enseñar, instruir, acostumbra. Viene de Avezar. Olim —inmigrantes—es un plural hebreo, que se forma agregando al primitivo la terminación im: kibutz, singular, kibutzim, plural, sefardí y sefardim. Por lo que respecta a la tercera voz —elevos—viene del francés élèves, alumnos”.

dadero. Aunque estos dos aspectos son mutuamente excluyentes, todo poeta busca establecer un diálogo entre ambos. Dicho de otra manera, el autor intenta que su poema sea, a la vez que bello, expresión de cierta verdad que ha de acoger, de modo necesario, “lo problemático, lo doloroso, lo caótico, lo feo”. En resúmenes cuentas, procura establecer un diálogo entre Ariel y Próspero, personajes que para Auden simboli-

Apoyo Auden

1309

(CR)



curr.

curr.

curr.

acercase, como ya no se ha vuelto a acercar nunca más, a los límites del horror y nos ofrece un ejemplo de cómo la experiencia inglesa y el trauma universal sufrido por la humanidad en el siglo xx podían haber sido detectados en la lengua inglesa. En su poesía posterior, además, cuando da con una nota similar, la poesía de Auden siempre gana en grandeza e intensidad”.

Ateniéndose igualmente a los códigos de Auden, Joseph Brodsky ha ahondado en la persona y la obra de aquel a quien ha calificado de la inteligencia más privilegiada del siglo xx. En su ensayo “Complacer a una sombra” describe magistralmente el franco entusiasmo que despertó en él la lectura de un verso de Auden en una antología de poesía inglesa, y que forma parte de la última estrofa de uno de sus primeros poemas, *No Change of Place*: Nadie va / más allá del final de las vías o el extremo de los muelles, / no irá ni enviará allí a su hijo...” Y Brodsky refiere enseguida su segundo encuentro con la poesía de Auden, esta vez lo que le impresiona sobremanera es la tercera parte de *En memoria de W. B. Yeats*: “Tiempo que es intolerante / con los intrépidos y los inocentes, / e indiferente en una semana / a un físico hermoso, // adora al lenguaje y perdona / a todo junto al cual viva; / perdona la cobardía, la vanidad, deposita honores a sus pies.” La pasión suscitada por este pasaje ha dado lugar a uno de los ensayos más luminosos de la lengua inglesa donde se dice también: “Todavía tenía que leer mucho de Auden. No obstante, después de *En memoria de W. B. Yeats*, sabía que me encontraba ante un autor más humilde que Yeats o Eliot, con un alma menos petulante que cualquiera de los dos, y al propio tiempo —me temía— no menos trágica. Con la ayuda de la percepción retroactiva, puedo decir ahora que yo no andaba del todo equivocado, y que si alguna vez

ma que le es familiar, pero contadas son las descripciones personales. Incluso su celebrado poema lírico *Lay Your Sleeping Head My Love* es extremadamente abstracto.

Hay que subrayar que son muchos los aspectos de la vida y de la obra de que informa el excelente prólogo de Eduardo Iriarte que acompaña a esta *Canción de cuna y otros poemas*, antología que reúne una muestra considerable de los mejores poemas de Auden. Cabe lamentar, como siempre, la ausencia de algunos otros como *Orfeo*, pero se agradece la inclusión de textos como *En memoria de Sigmund Freud*, así como los fragmentos de esos largos poemas titulados *El mar y el espejo*, *La edad de la inquietud*, *Acción de gracias por un hábitat* y demás. En cuanto a la traducción, a este lector mexicano algunos versos de Auden como: “*And, further, here and there, though many dead*”, trasladado por Iriarte así: “Y, más lejos, en algún que otro sitio, aunque infinidad de muertos”, se me antoja prolijo; otros como: “*This land, cut off, will not communicate, / Be no accessory content one / Aimless for faces rather there than here*”, vertidos: “esta tierra, aislada, no se comunicará, / no dará alegría alguna a quien sin rumbo / deambula en busca de rostros más allá que aquí”, bastante imprecisos, y van en menoscabo de ciertos valores expresivos. En fin, sobre esto último el mismo Auden dijo que aspiraba a escribir una poesía que fuese como la buena prosa y correspondiera a la definición de Robert Frost: una expresión intraducible. En este sentido, se agradece que Eduardo Iriarte no haya querido escribir sus “versiones” de Auden, sino arrimarse lo más posible al sentido original de los textos, lo cual consigue, las más de las veces, con gran acierto.

José Luis Rivas, poeta y editor, es autor de *Ante un cálido norte* (México, FCE, 2006)